



Presidente: Sr. Paul J. F. LUSAKA (Zambia).

TEMA 31 DEL PROGRAMA

Política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica (continuación):

- a) Informe del Comité Especial contra el *Apartheid*;
- b) Informe del Comité *ad hoc* para la elaboración de una convención internacional contra el *apartheid* en los deportes;
- c) Informe del Secretario General

1. Sr. KIRCA (Turquía) (*interpretación del francés*): La política y las prácticas sudafricanas que forman la base del sistema de *apartheid* continúan siendo una de las principales preocupaciones de las Naciones Unidas.

2. La Asamblea General, en el transcurso de los numerosos debates reservados a esta cuestión, refleja ante todo la extrema preocupación de la opinión pública internacional respecto de un fenómeno inhumano sobre el cual, con razón, cabe preguntarse cómo puede subsistir aún. La Asamblea ha expresado también, en numerosas ocasiones, la firme voluntad de superar la etapa de la simple reprobación para luchar con firmeza y convicción contra este fenómeno intolerable, haciendo frente al desafío de quienes se esfuerzan por preservar a toda costa los vestigios de una era definitivamente perimida.

3. El *apartheid* es una afrenta a la conciencia y a los valores de la humanidad. Esta política deplorable viola abiertamente los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos y constituye un sistema arbitrario de segregación, represión y proscripción para millones de ciudadanos negros de Sudáfrica.

4. La gran mayoría de las naciones, ante esta situación tan inquietante que reina en Sudáfrica, ha tratado durante años de obligar a Sudáfrica a que abandone su política de *apartheid*. En diversas ocasiones, desde esta tribuna, Turquía indicó que ella también se comprometía resueltamente a unir sus esfuerzos a los de los demás Estados para eliminar la abominable práctica del *apartheid*. Pese a las declaraciones, resoluciones, decisiones y a una amplia gama de medidas aprobadas por las Naciones Unidas, Sudáfrica no ha querido tener en cuenta esta explosión de indignación.

5. Hubiera sido ingenuo esperar que Sudáfrica renunciara de inmediato a su política racial; pero ¿podíamos esperar cierta moderación? Lo que hoy vemos es más bien desalentador. Asistimos a un agravamiento constante de la situación.

6. Examinemos algunos aspectos de la cuestión ocurridos desde el trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. En el último período de sesiones los miembros de la Asamblea se preocuparon por las llamadas reformas constitucionales. En efecto, el régimen sudafricano acababa de promulgar una nueva constitución racista concebida para dividir a la población. Consideramos que esas medidas eran una nueva maniobra de Sudáfrica para dividir a la población de este país sobre una base racial. Esta constitución racista, aprobada por un referéndum reservado a los blancos, fue denunciada por el Consejo de Seguridad en la resolución 554 (1984) y por la Asamblea General en la resolución 38/11. Turquía, uniéndose a la abrumadora mayoría de los que se oponen al *apartheid*, suscribió totalmente ambas resoluciones.

7. Cabe preguntarse si esta firme reacción tuvo algún efecto sobre Sudáfrica. La respuesta es que Sudáfrica una vez más ha hecho oídos sordos a la indignación general. El régimen de Pretoria, en efecto, acaba de poner en vigencia, el 3 de septiembre de 1984, esta "constitución" a pesar de que la mayoría de los electores interesados habían boicoteado las "elecciones" para las Cámaras reservadas a los mestizos y a la población de origen subcontinental. Además, todo parece indicar que Sudáfrica acentúa aún más el carácter represivo de su legislación y mantiene oprimida a la población negra de Sudáfrica. Durante este año, los arrestos y las detenciones políticas fueron muy numerosos en Sudáfrica; se ha registrado un incremento sensible del número de presos políticos así como de las detenciones. De conformidad con su política de *apartheid*, Pretoria continuó expulsando gente de sus tierras y de sus hogares; se ha notado una aceleración de la bantustanización como consecuencia del referéndum sobre la nueva "constitución". En resumen, una represión brutal contra la población negra caracterizó el clima político de Sudáfrica durante los últimos meses.

8. A pesar de una represión siempre en aumento, la oposición al *apartheid* ha crecido considerablemente a lo largo de este año. Pero esa oposición ha causado a su vez una represión todavía más severa. Desde el verano pasado, Sudáfrica fue teatro de escenas de violencia. Supimos con emoción que la huelga general iniciada el 5 de noviembre en la provincia de Transvaal tuvo por resultado la muerte de 15 personas. Estos actos de violencia atentan indudablemente contra la paz y la seguridad en el África meridional y amenazan también la paz y la seguridad internacionales. Exigen una respuesta y una reacción firmes por parte de las Naciones Unidas.

9. Si examinamos lo que se ha realizado en esta esfera durante lo que va de año, debemos ante todo encomiar las actividades del Comité Especial contra el *Apartheid*. La labor incansable en diversos sectores para despertar las conciencias ha permitido descubrir y volver a descubrir los mecanismos mediante los cuales se ejerce el *apartheid*. Es evidente que ese proceso de despertar las conciencias

sigue forjando un ambiente de mayor comprensión y propiciando la unanimidad entre los Estados sobre la necesidad de luchar abiertamente contra la práctica del *apartheid*.

10. Habida cuenta de la reistencia obstinada que demuestra Sudáfrica, es evidente que hay que continuar examinando los medios y arbitrios que permitan transformar esta toma de conciencia en medidas prácticas dentro del marco de la Carta de las Naciones Unidas. Únicamente sanciones decisivas y obligatorias, como las que se prevén en la Carta, pueden producir efectos notables. Para que las sanciones sean eficaces es imprescindible la participación resuelta de todos los miembros, puesto que la alternativa a la aplicación de las medidas pacíficas previstas en la Carta es el incremento de la violencia y de los conflictos en el África meridional. Por este motivo, la gran mayoría de la población de Sudáfrica no tiene otra opción en la actualidad que continuar su lucha, y esa lucha merece toda nuestra simpatía y nuestro apoyo total.

11. Al reafirmar que los esfuerzos de las Naciones Unidas deben redoblar para luchar contra el *apartheid*, deseo manifestar el firme apego del Gobierno turco a cualquier medida encaminada a poner fin a esta política en el África meridional. La posición de Turquía consiste en no mantener relaciones políticas, diplomáticas, consulares, económicas, comerciales, financieras, militares, culturales o de otra índole con el régimen racista de Pretoria. Nos complace poder contribuir, aunque sea en forma modesta, al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica, al Programa de las Naciones Unidas de Enseñanza y Capacitación para el África Meridional y al Fondo Fiduciario para la Publicidad contra el *Apartheid*, como una manifestación de nuestra solidaridad con la gran mayoría de la población de Sudáfrica.

12. El compromiso tradicional que mantiene Turquía respecto a la independencia de todos los pueblos del África meridional y la descolonización, se basa en los mismos principios sobre los que se erigió la República turca a raíz de la primera lucha victoriosa por la independencia nacional en nuestro siglo. Estamos convencidos de que el pueblo de Sudáfrica obtendrá también la victoria final.

13. Sr. MACIEL (Brasil) (*interpretación del inglés*): El Brasil siempre ha condenado la política de *apartheid* y se propone mantener su apoyo a todas las medidas adecuadas para eliminar este sistema político cruel e injusto. Nos causa inquietud observar que año tras año nos vemos obligados a repetir nuestra condenación unánime del *apartheid* y a lamentar las violaciones persistentes por parte de Sudáfrica de las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas, las cuales son respaldadas por la opinión pública mundial y aplicadas efectivamente por la abrumadora mayoría de los Miembros de la Organización. Agradecemos la tarea de fiscalización estricta de las prácticas racistas en Sudáfrica que hacen tanto el Secretario General como el Comité Especial contra el *Apartheid*.

14. El hecho de que nos estemos acercando ya al cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas sin haber asegurado plena justicia y trato igual al pueblo de Sudáfrica, exige que la Asamblea renueve sus esfuerzos en pro de la libertad y la justicia en Sudáfrica.

15. Durante el debate general de este año, el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil tuvo oportunidad de

referirse a la cuestión de la eficacia de las Naciones Unidas. Al recordar que la Organización no ha dejado de asumir una posición y de señalar soluciones en todos los casos en que ha enfrentado problemas críticos, dijo también lo siguiente:

“La escasez de soluciones efectivas no deriva de fallas en los diagnósticos: los problemas persisten ante la fragmentación de la voluntad política de la comunidad internacional. Mientras el mecanismo para la adopción de decisiones y aun la ejecución de las decisiones de las Naciones Unidas continúan estancados, las fórmulas arduamente negociadas en pro del consenso se ven sometidas a un proceso de erosión. El resultado práctico nos lleva frecuentemente a un lamentable retroceso respecto de las bases de entendimiento oficialmente adoptadas en este foro.” [*Véase 4a. sesión, párr. 90.*]

16. El Brasil cree que cuando la Asamblea considera la política de *apartheid* de Sudáfrica, debiera tener en cuenta que estamos tratando un tema que, en cierta medida, refleja las dificultades inherentes al papel que desempeñan las Naciones Unidas en la realización de sus objetivos y principios. Por una parte, es perfectamente cierto que son pocos —si es que los hay— los temas que han logrado tal unanimidad de posiciones y un coro tan considerable de voces que claman por la erradicación del *apartheid*. Esta es claramente la voluntad política de la comunidad de naciones representadas aquí. Empero, nos enfrentamos por otra parte a la trágica realidad que sufren las mayorías en Sudáfrica. Esta realidad se mantiene vigente artificialmente debido a una resistencia porfiada a las claras resoluciones que emite este órgano. Por estos motivos, el Gobierno del Brasil expresa una vez más su esperanza de que la política de *apartheid* sea eliminada y reemplazada por un régimen basado en los libres deseos de todo el pueblo de Sudáfrica.

17. Al reanudar este año el examen del tema 31, relativo a la política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica, mi delegación estima necesario mencionar ciertos elementos que, a nuestro juicio, deberían constituir la base de nuestra labor.

18. Primero, es necesario reconocer y rechazar la regresión creciente que se aplica contra la mayoría en Sudáfrica. En realidad, hay una dimensión de los derechos humanos que exige nuestra acción inmediata para impedir en breve plazo que se propaguen las agresiones en contra de los derechos fundamentales del pueblo de Sudáfrica. El Brasil está de acuerdo en que es indispensable robustecer progresivamente la movilización encaminada a eliminar un sistema tan inhumano, de modo que el pueblo de Sudáfrica pueda establecer una sociedad democrática en la que todos, independientemente de la raza, color o credo, gocen libremente de los derechos humanos y de las libertades fundamentales.

19. Segundo, estamos convencidos de que el *apartheid* no puede describirse únicamente como un sistema que viola los derechos humanos. La política de *apartheid* ha propiciado también la creación de un círculo vicioso de violencia que trasciende las fronteras de Sudáfrica y pone en peligro la paz y la seguridad de toda la región del África meridional. Hemos presenciado con tristeza y ansiedad profundas la violencia creciente que se aplica contra los que valerosamente han llamado la atención del mun-

do por su negativa a aceptar o acatar las denominadas reformas constitucionales, que ya han sido declaradas nulas e írritas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

20. Siempre será apropiado expresar nuestra convicción de que estas "reformas constitucionales" sólo tratan de promover divisiones entre los sudafricanos y lograr un fortalecimiento inaceptable de la política racista. Además, el régimen de Pretoria sigue manteniendo la ocupación ilegal de Namibia, donde aplica los mismos principios del *apartheid*, habiendo pospuesto ilegalmente la puesta en práctica del plan de las Naciones Unidas para la independencia de ese Territorio, y utilizado todos los medios posibles para tratar de desestabilizar a los Estados vecinos independientes combinando la agresión militar y la presión económica. Estos intentos son tanto más inaceptables puesto que agravan las tensiones en Sudáfrica y estimulan una peligrosa polarización de las diferencias políticas e ideológicas.

21. Hemos seguido con interés la evolución de las negociaciones entre Sudáfrica y los Estados vecinos, especialmente la firma del Acuerdo de no agresión y buena vecindad entre Mozambique y Sudáfrica, que tuvo lugar en Nkomati el 16 de marzo de 1984 [A/39/159, anexo I], que esperamos sea aplicado convenientemente. Estas conversaciones de paz, si se llevan a cabo de buena fe, pueden por cierto contribuir a instaurar un clima de paz en la región, pero todos los gobiernos deben tener en cuenta que estas negociaciones no pueden utilizarse para promover el establecimiento de una cesación de hostilidades artificial en detrimento de los intereses y de los deseos de todos los países de la región. Por su parte, el Brasil ha puesto en vigencia un conjunto de medidas que reflejan su compromiso para con todas las resoluciones pertinentes contra el *apartheid*, que incluyen, entre otras cosas, la prohibición de intercambios de tipo cultural y deportivo con el régimen racista, un embargo de armas amplio, el rechazo de toda asociación militar con Sudáfrica, el no reconocimiento del sistema de bantustanes y el desaliento de todas las tentativas sudafricanas de negociar proyectos de cooperación técnica y económica.

22. Para terminar, permítaseme reiterar que consideramos la estructura del *apartheid* como una amenaza permanente para la paz y la estabilidad del continente africano, así como una grave violación de los derechos humanos básicos y de las libertades fundamentales. El *apartheid* debe ser eliminado por medio de la acción apropiada de las fuerzas políticas de Sudáfrica, con el apoyo moral de toda la comunidad internacional.

23. Sr. PAWLAK (Polonia) (*interpretación del inglés*): Hace ya algún tiempo que muchos de los representantes de Estados respetuosos de los elevados propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas expresaron en los debates de la Asamblea General su profunda preocupación por la inhumana política de *apartheid* de Sudáfrica. Al igual que muchos otros Estados, Polonia está profundamente decepcionada ante la falta de progresos en el proceso de eliminación de la política opresiva del régimen de Pretoria. A pesar de las numerosas resoluciones de la Asamblea General aprobadas en el trigésimo octavo período de sesiones y en otros anteriores, el régimen racista de Sudáfrica continúa aplicando su política e incluso ha intensificado la represión en contra de sus opositores. Sin

embargo, es alentador observar al mismo tiempo que la acción en contra de la política de *apartheid* se ha fortalecido durante el año pasado tanto internacionalmente como en la propia Sudáfrica. En esta tarea ha desempeñado un papel importante el Comité Especial contra el *Apartheid*, establecido por la Asamblea General en 1962.

24. Como puede verse en el informe de dicho Comité [A/39/22], son numerosas y amplias las medidas internacionales tomadas contra el *apartheid*, al que se considera un crimen de lesa humanidad. Tales medidas se refieren a tres aspectos diferentes: la situación interna en Sudáfrica, el desenvolvimiento de los acontecimientos en la región del África meridional y los diversos aspectos de la situación internacional.

25. La opinión pública mundial debiera estar plenamente informada, ante todo, de la situación real que prevalece en Sudáfrica desde septiembre del año pasado. Sobre la base del informe del Comité Especial y de otras fuentes de información de que se dispone, los acontecimientos en ese país ponen de manifiesto, por una parte, una represión intensificada contra los opositores al *apartheid* y, por la otra, una resistencia y una lucha crecientes contra la política del régimen.

26. Esa lucha dentro de Sudáfrica es librada por representantes y grupos de todas las razas. Se han unido en una protesta y en una resistencia crecientes a pesar de la represión despiadada, el hostigamiento, los encarcelamientos y las torturas. Cuando hablamos de esa lucha tenemos que recordar que por primera vez ha surgido allí una cooperación amplia y práctica entre los representantes de todas las razas. Vale la pena destacar que la población de Sudáfrica, de unos 30 millones de habitantes, está integrada por 21 millones de africanos, cuatro millones y medio de blancos, tres millones de las denominadas personas de color y casi un millón de indios. En el marco de su política de *apartheid*, el régimen divide estos grupos étnicos mediante el establecimiento de un "desarrollo por separado" y de "reformas constitucionales". Cabe citar al respecto una observación de carácter general contenida en el informe del Comité Especial: "El régimen consolidó el *apartheid* mediante la aplicación de sus fraudulentos mecanismos constitucionales para dar la impresión de que sus políticas se están 'reformando' y tratar de quebrantar la unidad del pueblo oprimido de Sudáfrica." [*Ibid.*, párr. 138.]

27. Se detiene a los africanos luchadores por la libertad y a los dirigentes de los sindicatos junto con activistas no negros de la iglesia y las comunidades, a estudiantes y periodistas. En febrero de este año 20 escolares africanos fueron arrestados en Atteridgeville y un estudiante de 15 años resultó muerto. El corresponsal de *The New York Times* escribió desde Johannesburgo en la edición de ese periódico del 5 de noviembre de 1984 que junto a una intensa represión de los dirigentes laborales negros, "la policía de seguridad sudafricana detuvo hoy, por primera vez desde que se instaurara un ambiente de intranquilidad a comienzos de septiembre, a activistas políticos blancos". Informó asimismo que "desde comienzos del año en curso, de acuerdo con grupos de derechos civiles, más de mil personas han sido detenidas en virtud de la legislación de seguridad".

28. Otros hechos conmovedores en cuanto a arrestos se mencionan también en el informe del Comité Especial,

que cita al periódico británico *The Guardian* del 13 de septiembre de 1984. De acuerdo con esa información, “en 1983 fueron detenidos 262.904 africanos por delitos relacionados con las ‘leyes de pases’. Esta cifra equivale a 720 detenciones por día o 30 por hora. Entre los detenidos, 142.000 africanos fueron acusados en virtud de las ‘leyes de pases’”.

29. Estas “leyes de pases” fueron inventadas como instrumento “legal” a fin de consolidar el *apartheid*. Permiten que Pretoria lleve a cabo su política de bantustanización y desnacionalización de los africanos.

30. En opinión de la delegación polaca, estas supuestas reformas del *apartheid* deberían ser consideradas como una mera maniobra de propaganda del régimen sudafricano. La “nueva constitución”, que entró en vigor el 3 de septiembre de 1984 a pesar de la firme oposición en Sudáfrica y en el exterior, no ha mejorado en absoluto la condición de la gran mayoría de la población. En realidad, fortalece el poder dictatorial blanco sobre la población negra de ese país.

31. Por ello, la población negra de Sudáfrica organizó una oposición vigorosa y masiva al evidente fraude constitucional de agosto y septiembre. Sus demostraciones pacíficas tuvieron que hacer frente a la reacción violenta del régimen de Pretoria, a raíz de lo cual muchas personas resultaron muertas y centenares heridas. Se detuvo a centenares de personas, incluyendo a dirigentes del United Democratic Front, el Natal Indian Congress y la Azanian People's Organization.

32. A nivel internacional también hubo una firme oposición a la nueva constitución. Por ejemplo, las conferencias en la cumbre del Movimiento de los Países no Alineados y las de la Organización de la Unidad Africana rechazaron y condenaron la nueva constitución.

33. La arrogancia y el carácter opresivo del régimen de Pretoria en el país encuentran su expresión externa en la agresión continua contra el África negra. Uno debería considerar con inquietud el resultado político de los recientes acuerdos concertados entre Sudáfrica y algunos de los Estados vecinos.

34. Al respecto, la delegación de Polonia está de acuerdo con la conclusión a que se llega en el informe del Comité Especial contra el *Apartheid*, en el sentido de que

“el régimen de Pretoria, con su expansión militar sostenida y su confianza en la protección de algunas Potencias occidentales, constituye una amenaza sin precedentes a la paz y la seguridad internacionales. Su intención al firmar un acuerdo con Mozambique, luego de firmar un acuerdo que no ha sido dado a publicidad con Swazilandia, y de llegar a un acuerdo de tregua con Angola, es esencialmente hacer que el mundo no preste atención a sus crímenes contra la paz y la humanidad, socavar la independencia de los Estados africanos y privar a los movimientos de liberación nacional, que han llevado a cabo una lucha legítima por la libertad en Sudáfrica y Namibia, del apoyo fraterno.” [*Ibid.*, párr. 297.]

35. Actuando desde una posición de fuerza, el régimen de Sudáfrica hace caso omiso de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. No ha pa-

gado reparaciones a Angola y Lesotho, víctimas de su agresión, pero trata de establecer, de acuerdo con su plan, una “constelación de Estados” en el África meridional bajo la hegemonía de Pretoria.

36. Para fortalecer su posición frente a los Estados vecinos y a su propia población, el régimen de *apartheid* aumentó su presupuesto militar en un 21,4% para el período 1984-1985, llevándolo al nivel sin precedentes de 2.086 millones de libras; elevó en un 44% los gastos del sector policial, los que ascienden ahora a 437 millones de libras, y los gastos del servicio secreto en un 25%, de modo que representan un total de 46 millones de libras. El aumento de los gastos militares es prueba de la tendencia creciente a una militarización total de la sociedad sudafricana. Toda la comunidad internacional debería condenar este curso preocupante y peligroso de la política de Sudáfrica.

37. La lucha legítima del pueblo de Sudáfrica contra el *apartheid* ha recibido un apoyo constante y cada vez mayor de la comunidad mundial. Al respecto, debería prestarse atención no solamente a las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad sino también a los resultados de la Conferencia Regional Latinoamericana para Combatir el *Apartheid*, celebrada en Caracas del 16 al 18 de septiembre de 1983 y de la Conferencia Regional de América del Norte para Combatir el *Apartheid*, celebrada en la Sede de las Naciones Unidas del 18 al 21 de junio de 1984, así como de la Conferencia de Solidaridad Árabe con la Lucha de Liberación en el África Meridional, que se llevó a cabo en Túnez del 7 al 9 de agosto de 1984.

38. De los hechos mencionados surge con claridad que lo inquietante no es la falta de una acción pública internacional en contra del *apartheid* o la falta de preocupación a nivel internacional por la situación imperante en Sudáfrica, sino la falta de eficacia de las medidas adoptadas. Por lo tanto, la Asamblea General debería adoptar medidas que dieran mayor eficacia a la oposición internacional al *apartheid* y a la política agresiva del régimen sudafricano.

39. Para lograr este objetivo, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deberían adoptar una posición más firme en la lucha contra el *apartheid*. Existe la necesidad urgente de proceder a una acción sostenida para realzar la eficacia del embargo de armas contra Sudáfrica y aumentar la ayuda a los Estados de primera línea y a los movimientos de liberación en Sudáfrica y Namibia. También es necesario realizar esfuerzos más vigorosos para aislar a Sudáfrica en el orden internacional e incrementar la presión diplomática, política y económica sobre ese país con el objeto de impedir que lleve a cabo actos de agresión contra los Estados vecinos.

40. No se puede tolerar más la colaboración continua de los Estados Unidos y otros Estados occidentales e Israel con Sudáfrica en los campos militar, nuclear, económico y de otra índole. La colaboración de esos países occidentales con el régimen de Pretoria contribuye en gran medida a su supervivencia, fortalece al *apartheid* y el racismo y socava la autoridad de las Naciones Unidas. Correspondería aplicar sanciones obligatorias al régimen sudafricano en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, por ser el medio pacífico más importante de que dispone la comunidad internacional para lograr la eliminación del *apartheid*.

41. Polonia apoya todos los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a la eliminación del *apartheid* y la política agresiva de Sudáfrica. Quiero manifestar la solidaridad permanente de mi país con el pueblo de Sudáfrica que lucha en contra del *apartheid* y en pro de su libertad y su emancipación nacional. Ese pueblo merece nuestro homenaje y nuestra admiración, ya que en su lucha podemos ver un capítulo importante de la lucha histórica por la plena emancipación de África luego de siglos de dominación, opresión y explotación coloniales y racistas.

42. Sra. NAVCHAA (Mongolia) (*interpretación del inglés*): La Asamblea General se ocupa una vez más de la cuestión de la política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica, que la comunidad internacional ha condenado universalmente como crimen de lesa humanidad y como amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

43. Han transcurrido muchos años desde que la Asamblea General instó por primera vez a los Estados Miembros y al Consejo de Seguridad a que realizaran esfuerzos serios para poner término a la práctica inhumana de la política de *apartheid* en Sudáfrica. Durante esos años se aprobaron numerosas resoluciones y decisiones, pero el régimen de la minoría racista sudafricana continúa desafiándonos.

44. En el comunicado final de la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores y Jefes de Delegación de los Países no Alineados presentes en el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, celebrada en Nueva York del 1º al 5 de octubre de 1984 [A/39/560, anexo], se declaró que la causa principal de inestabilidad y tirantez en la región era el continuo atrincheramiento del régimen racista sudafricano de *apartheid*, en el orden interno mediante la represión brutal, el desposeimiento, la explotación, la intimidación y el fraude constitucional, y que la permanente ocupación ilegal de Namibia y la política de desestabilización, agresión y chantaje económico contra los Estados vecinos y de primera línea constituyen una amenaza a la paz y la seguridad en la región.

45. La política dualista que practica el régimen de Pretoria incluye, por una parte, el terror, la represión y la explotación de la masa de la población negra y, por otra, la sistemática intervención militar y el chantaje económico y político de los Estados vecinos y de primera línea, todo lo cual hace que la situación en Sudáfrica sea cada vez más explosiva. Los acontecimientos recientes en Sudáfrica —en especial las falsas elecciones para los denominados parlamentos de los sectores mestizos y de origen indio de la población, el ataque de la política sudafricana al poblado negro de Sebokeng, los arrestos y detenciones de negros y los disturbios raciales en varios poblados negros— no son más que algunos ejemplos de esta situación. Todos los días despertamos con noticias de nuevas matanzas, actos de represión, encarcelamientos y torturas de dirigentes y activistas. Paralelamente, el régimen racista participa en diversos tipos de intrigas y maniobras destinadas a afianzar el *apartheid*.

46. La llamada elección en Kwa Ndebele, que es uno de los más pequeños territorios patrios, constituye un claro ejemplo de lo dicho. Mientras sigue practicando su política criminal de bantustanización y desplazamiento forzado de africanos, el régimen de Pretoria ha impuesto una nueva constitución racista que priva a la mayoría africa-

na autóctona —más del 70 por ciento de la población— de todo derecho político. Esta "nueva constitución" es un intento deliberado de mantener la supremacía blanca polarizando a los otros grupos de población, y tiene como meta destruir la unidad del pueblo oprimido de Sudáfrica y sembrar el odio y la enemistad en su seno. Esta maniobra del régimen racista fue denunciada por las Naciones Unidas. Las resoluciones 554 (1984) del Consejo de Seguridad y 39/2 de la Asamblea General rechazaron la "nueva constitución" de Sudáfrica como instrumento nulo y carente de valor.

47. Las actividades represivas y la política inhumana del régimen de Pretoria se aplican no sólo en Sudáfrica sino también en Namibia, Territorio que dicho régimen ocupa ilegalmente. Además, el régimen racista practica el terrorismo de Estado para establecer su hegemonía en el África meridional. Con este propósito, recurre a las amenazas, el chantaje y el empleo en gran escala de elementos terroristas y subversivos. Observamos constantes violaciones de fronteras y actos de agresión del régimen de Pretoria contra sus vecinos, en particular Angola, Mozambique, Botswana, el Reino de Lesotho y otros. Desde 1975, el régimen racista ha lanzado invasiones contra Angola, y hasta el día de hoy fuerzas sudafricanas ocupan partes del territorio de la República de Angola.

48. Teniendo en cuenta estos antecedentes, mi delegación considera de suma importancia la pronta aplicación de las resoluciones 37/69 A a J aprobadas por la Asamblea General el 9 de diciembre de 1982. Estas resoluciones, entre otras cosas, reafirmaron la convicción de que las sanciones amplias y obligatorias, establecidas por el Consejo de Seguridad en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y universalmente aplicadas son el medio más apropiado y eficaz de que dispone la comunidad internacional para respaldar la lucha legítima del pueblo oprimido de Sudáfrica. Sin embargo, resulta sumamente lamentable que las resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General al respecto no hayan tenido efecto práctico alguno, al no ser tenidas en cuenta por algunos miembros de la Organización. Los Estados Unidos de América y algunas Potencias occidentales, aliados y asociados de Sudáfrica, prestan apoyo político, militar, tecnológico, económico y financiero al régimen racista, alentándolo de esta manera a seguir desafiando a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional.

49. Compartimos la preocupación de la comunidad internacional por la creciente colaboración entre Sudáfrica e Israel, especialmente en las esferas militar y nuclear. Esta colaboración constituye una auténtica amenaza para la paz y la estabilidad en África y en todo el mundo. La Conferencia internacional sobre la Alianza entre Sudáfrica e Israel, celebrada en Viena del 11 al 13 de julio de 1983, y el especial informe del Comité Especial contra el *Apartheid* sobre esta misma cuestión [A/39/22/Add.1 y Corr.1], han desenmascarado el constante desarrollo de las relaciones entre estos dos regímenes racistas en diferentes esferas.

50. El informe del Comité Especial contra el *Apartheid* y las deliberaciones de la Cuarta Comisión han confirmado claramente quiénes son los responsables del deterioro de la situación en el África meridional. Los responsables son algunas Potencias occidentales, especialmente los Es-

tados Unidos de América, e Israel, así como las empresas multinacionales y ciertos intereses económicos, militares y de otra índole extranjeros, que han continuado colaborando con este régimen en desafío de las resoluciones de las Naciones Unidas. Mi delegación, al igual que muchas otras, condena firmemente a los países que cooperan con Sudáfrica y les pide que acaten las decisiones pertinentes de las Naciones Unidas y atiendan las peticiones de la comunidad internacional.

51. Vista la índole crítica de la situación en Sudáfrica y en torno a la misma, la comunidad internacional debe prestar un apoyo firme y activo a las tres principales líneas de acción contra el *apartheid* propuestas por el Comité Especial, es decir, el aislamiento del régimen de Pretoria, el apoyo a los movimientos de liberación y la movilización de la opinión pública mundial. Es alentador observar que el Comité Especial dedicó gran atención a movilizar la opinión pública contra el *apartheid* y a dar a publicidad la lucha valiente del pueblo de Sudáfrica.

52. El aislamiento total de Sudáfrica debe seguir siendo un importante objetivo internacional. Hay que lamentar, no obstante, que el esfuerzo internacional para aislar al régimen racista sea socavado por los Estados Unidos y algunas Potencias occidentales, que apoyan por todos los medios al régimen de Pretoria. Claro testimonio de ello es la reciente visita oficial del líder del régimen racista a diversos países occidentales y la recepción que en ellos se le brindó.

53. La continuación de las prácticas ilegales del régimen racista de Sudáfrica y la situación prevaleciente en el África meridional exigen que las Naciones Unidas ratifiquen las demandas expresadas en resoluciones y decisiones anteriores y busquen los medios y arbitrios necesarios para aplicarlas. Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen la responsabilidad de hacer todo lo posible para poner fin a la política inhumana de *apartheid*, condenada como un delito de lesa humanidad.

54. La delegación mongola encomia los esfuerzos del Comité Especial contra el *Apartheid*. Mi delegación apoya plenamente las conclusiones y recomendaciones del Comité Especial y el programa de acción propuesto, que figura en su informe.

55. En conclusión, deseo reafirmar la solidaridad del Gobierno y del pueblo de la República Popular Mongola con los luchadores por la libertad y el pueblo oprimido de Sudáfrica, que están librando un combate justo y valiente contra el régimen racista de Pretoria. Reitero, asimismo, nuestro firme apoyo a los Estados de primera línea, constantemente sometidos a los ataques del régimen racista.

56. Sr. H. AL-KAWARI (Qatar) (*interpretación del árabe*): Una vez más, la comunidad internacional señala con dedo acusador al régimen racista de Sudáfrica y deplora su desprecio de la dignidad humana de la abrumadora mayoría de la población a la cual niega la ciudadanía. Dicha ciudadanía se restringe a una minoría transitoria que se asentó en esa tierra cuando estaba en vigor el fenómeno aborrecible del colonialismo, fenómeno del que se ha librado finalmente el continente africano merced a los esfuerzos de las Naciones Unidas desde su comienzo. Por lo tanto, Sudáfrica sigue siendo la única sombra en el cuadro luminoso de las actividades de la organización en la

esfera de la descolonización y de la lucha contra la discriminación racial.

57. El hecho de que Sudáfrica sea dirigida por una minoría racista que niega el derecho de ciudadanía a los demás habitantes es un fenómeno que no difiere del colonialismo tradicional, representado por un gobierno venido del extranjero. En ambos casos encontramos que la gran mayoría de la población se ve privada del derecho a la libre determinación y no puede participar en el gobierno del país en un pie de igualdad, de acuerdo con los principios democráticos que apoya la comunidad internacional.

58. La política de *apartheid* perpetrada por el gobierno de la minoría blanca constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de las resoluciones de la Asamblea General, que representan la voluntad de la comunidad internacional, voluntad que el régimen racista de Pretoria desafía constantemente con toda impunidad. Las llamadas reformas constitucionales introducidas por el régimen minoritario este año no son más que un reflejo de su decisión de continuar su política de *apartheid* y constituyen un nuevo desafío a la voluntad claramente expresada por la comunidad internacional. La mayoría de la población de ese país sigue privada de todos sus derechos, según las enmiendas recientes. En cuanto a los que el régimen racista denomina mestizos y asiáticos, la negativa de la gran mayoría de ellos a participar en las elecciones organizadas por el régimen minoritario fue la expresión elocuente de su falta de confianza en el valor de estas supuestas reformas. Esto demuestra el fracaso del intento del régimen racista de sembrar la discordia entre la mayoría de los ciudadanos, que poseen el derecho a gobernar el país. Las recientes protestas, acompañadas por actos de violencia y medidas de represión del gobierno minoritario contra la mayoría indefensa, constituyen un buen recordatorio de ese fracaso.

59. La discriminación y la segregación entre los pueblos de cualquier Estado por motivos de raza y color de la piel y con miras a ofrecer a algunos de ellos el derecho a votar en detrimento de otros; el establecimiento de un parlamento dividido en base al color o la raza, no son otra cosa sino una flagrante violación de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial [resolución 2106 A (XX), anexo], que entró en vigor en 1969. Hasta ahora, 123 países, que representan la vasta mayoría de la comunidad internacional, han accedido a la Convención. Tan amplio acceso a la Convención hace que sus disposiciones formen parte del derecho internacional, que rige sobre todos los países, hayan accedido o no a dicha Convención.

60. El régimen racista de Sudáfrica continúa despreciando las normas del derecho internacional contemporáneo, las cuales consagran los principios humanitarios sobre los que se basa el derecho internacional contemporáneo conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y los numerosos instrumentos y convenciones internacionales al respecto.

61. La Asamblea General puso de manifiesto su posición respecto a las llamadas reformas constitucionales en la resolución 38/11, que denuncia estas maniobras y las rechaza en su totalidad.

62. El gobierno de la minoría racista blanca no cesará de cometer actos de arrogancia y no acatará el derecho y

la justicia mientras la comunidad internacional no le imponga su voluntad, porque dicho régimen se ha propuesto aplicar la política de *apartheid* con decisión.

63. Las sanciones impuestas por las Naciones Unidas al régimen racista en sucesivas resoluciones —la última de las cuales fue la resolución 38/39 D de la Asamblea General— no ha dado frutos porque no se aplicaron completamente. Mi país se suma a todos los Estados Miembros amantes de la paz y de la justicia y que apoyan el derecho y la justicia, para exhortar a todos los países a que apoyen y respeten escrupulosamente esas resoluciones. Entre ellas figura la resolución 418 (1977) del Consejo de Seguridad, que pide a todos los países que dejen de proporcionar al régimen racista armas y equipo militar y pongan término a toda cooperación con Sudáfrica en la fabricación de armas nucleares, y la resolución 421 (1977) del Consejo de Seguridad, relativa a la eficacia del embargo de armas destinadas a Sudáfrica y en la que pide a todos los Estados información sobre las medidas adoptadas respecto de la aplicación efectiva de la resolución 418 (1977).

64. Lamentablemente, algunos Estados Miembros no han acatado dichas resoluciones. El primero en la lista de quienes no tienen en cuenta la voluntad de la comunidad internacional y mantienen relaciones con el régimen racista de Sudáfrica es la entidad sionista, que comparte el carácter racista del régimen de Pretoria, limita el Estado a un grupo étnico y relega a los demás miembros de la población al rango de ciudadanos de segunda clase. La más reciente manifestación de esta colaboración estrecha entre esta entidad y el régimen racista de Sudáfrica es la cooperación que ambos han mantenido secreta, consagrada por la reciente visita del Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica a la entidad racista sionista. Esa colaboración ha sido desenmascarada ante la comunidad internacional. Se ha referido a ella el Comité Especial contra el *Apartheid* en su informe especial A/39/22/Add.1, en el que pone de manifiesto la colaboración existente en los campos militar, nuclear, económico, científico, deportivo y cultural. El informe llega a la siguiente conclusión: "A pesar de los desmentidos del Gobierno de Israel, éste continúa colaborando con el régimen racista de Sudáfrica, así como con los bantustanes, especialmente en las esferas militar y nuclear". [Véase A/39/22/Add.1/Corr.1, párr. 53.] Es evidente que tal colaboración supone serias consecuencias para la paz y la seguridad en el África meridional y en el mundo en general.

65. La colaboración económica con el régimen racista es otro aspecto de la situación actual que permite que ese régimen continúe violando la voluntad colectiva de la comunidad internacional. La Asamblea General ha pedido repetidamente que se ponga fin a las actividades de los intereses económicos extranjeros que obstaculizan los esfuerzos encaminados a erradicar el *apartheid* y la discriminación racial en el África meridional. Sin embargo, ciertos países no conceden suficiente atención a la aplicación efectiva de esas resoluciones. Su colaboración económica en diversas esferas con el régimen racista continúa afianzando la posición del régimen y le permite hacer caso omiso de la voluntad de la comunidad internacional y mantener su desafío de las resoluciones de las Naciones Unidas y mantener e intensificar su negación de los derechos de la mayoría de la población del país. Prueba de ello es el hecho de que en cierto número de Estados Miembros el régimen racista tiene misiones económicas que

cooperan con el país huésped con miras a la consolidación de las relaciones económicas entre ese país y el régimen.

66. Lo menos que pueden hacer esos Estados Miembros es cerrar sus misiones como preludio a poner fin a la cooperación económica con el régimen racista, en cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas y reafirmando su deseo de hacer que sus palabras se conviertan en hechos.

67. El continente africano ha sido también testigo de otro ejemplo de *apartheid* y de monopolio del gobierno por una minoría blanca: me refiero a Rodesia del Sur. Pero en dicho caso la lucha del pueblo oprimido y la fuerza de la voluntad internacional llevaron a la eliminación de ese régimen racista y a la transmisión del poder a la mayoría, al mismo tiempo que se preservaban los derechos de la minoría de conformidad con principios democráticos. Aquí, Zimbabwe ocupa un escaño entre nosotros como miembro de pleno derecho de la comunidad internacional.

68. Mi país, así como todos los demás países que apoyan el derecho de los pueblos a la libre determinación y a la independencia, espera realmente que los esfuerzos de la comunidad internacional y la lucha del pueblo de Sudáfrica representado por el African National Congress de Sudáfrica (ANC) y el Pan Africanist Congress of Azania, tarde o temprano restituyan al pueblo de Sudáfrica sus derechos, eliminen la odiosa discriminación racial y la reemplacen por un sistema democrático sano en virtud del cual todos los ciudadanos de Sudáfrica puedan vivir gozando de la igualdad en una atmósfera de completa armonía bajo el imperio de la ley. Estamos convencidos de que esto representa la corriente de la historia y es el inevitable resultado de la evolución de la humanidad en nuestra era.

69. Sr. DIACONU (Rumania) (*interpretación del francés*): La política de *apartheid* como forma suprema del racismo institucionalizado así como las prácticas de opresión y de segregación racial de los gobernantes de Pretoria contra la población mayoritaria africana de Sudáfrica —que en el plano exterior encuentran su expresión más evidente en el mantenimiento del estado de dominación colonial en Namibia, en la represión de la lucha de liberación del pueblo namibiano y en los actos bien conocidos de expansión y de supremacía en la región—, se encuentran en el centro de la atención de esta Organización casi desde que fuera creada y constituyen una fuente permanente de inestabilidad y conflicto y un peligro constante para la paz y la seguridad internacionales.

70. Tal política y prácticas racistas han sido condenadas categóricamente y unánimemente y repudiadas por la comunidad internacional. Se las ha calificado de crimen de lesa humanidad y de amenaza flagrante a la paz y la seguridad internacionales.

71. La liquidación de esa política —expresión de las formas de opresión y de supremacía racial más degradantes, que privan a la mayoría de la población de Sudáfrica de los derechos y de las libertades democráticas más elementales y que transgreden las normas de la conducta internacional, de la dignidad humana, de la legalidad, de la justicia y de la paz— desde hace mucho tiempo se ha convertido en un imperativo de la vida contemporánea.

72. Abolir el *apartheid*, suprimir el estado de ocupación colonial de Namibia y crear las condiciones propicias para

que los pueblos del Sur del continente africano puedan participar libremente en la creación de sus propios destinos, todo ello representa una premisa de la aplicación de los principios e ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos y se impone como una importante exigencia para garantizar la paz, la estabilidad y el progreso general y para crear un mundo mejor y más justo en nuestro planeta.

73. Por este motivo consideramos que es deber de este foro, en este período de sesiones que precede al cuadragésimo aniversario de la Organización, sobre la base del apego a los nobles ideales de la Carta que propugnan la dignidad y la igualdad del ser humano, el respeto a los derechos y las libertades fundamentales de todos sin distinción de raza, color ni confesión religiosa, expresar la unidad de voluntad y de acción de los Estados Miembros en su apoyo a la lucha del pueblo oprimido de Sudáfrica por una sociedad democrática que garantice la igualdad de derechos para todos sus ciudadanos sin distinción de color, y manifestar su apoyo a la lucha por la independencia del pueblo namibiano y a los esfuerzos de los países africanos por eliminar definitivamente el colonialismo, el racismo y el *apartheid* del continente africano, para asegurar el desarrollo libre e independiente de los países africanos.

74. La delegación rumana ha escuchado muy atentamente la presentación del informe del Comité Especial contra el *Apartheid* [A/39/22] por el Presidente del Comité, el Sr. Joseph Garba, representante de Nigeria [66a. sesión], que se refiere extensamente a los acontecimientos de los últimos tiempos en Sudáfrica y al apoyo internacional prestado a la lucha para terminar con la política de *apartheid*. Como se desprende del informe presentado, la situación en Sudáfrica continúa siendo explosiva, con consecuencias imprevisibles para la estabilidad de la región, para la paz y la seguridad internacionales.

75. Las autoridades de Pretoria, en el período que se analiza, han adoptado nuevas medidas para fortalecer el sistema de *apartheid*, a veces bajo formas disimuladas, como las llamadas reformas constitucionales, cuyo objeto es quebrar la unidad del pueblo sudafricano oprimido e inducir a error a la opinión pública internacional. Además, se ha consolidado la política de bantustanes, cuyo efecto ha sido dislocar en forma forzada a la población africana, buscando en realidad privarla de su nacionalidad. Por otra parte, se han intensificado las medidas de represión en contra de quienes se oponen al *apartheid*, a la política inhumana de segregación racial y a la política de separación racial en los bantustanes.

76. Se han reprimido violentamente las grandes manifestaciones pacíficas contra el referéndum y la nueva constitución, mediante las cuales se intenta excluir totalmente de la vida parlamentaria y política del país a la población mayoritaria sudafricana y se acentúa aún más el sistema de segregación racial del territorio. Estas medidas que han profundizado la brecha fundamental entre la minoría blanca usurpadora del poder y la gran mayoría de la población de color desprovista de los derechos y libertades democráticos más elementales, han exacerbado aún más la tensión política interior en Sudáfrica.

77. Los acontecimientos de este último año en Sudáfrica, las manifestaciones de protesta que han envuelto a todo

el país, demuestran una vez más que lo único que puede llevar a una solución justa y duradera de la situación explosiva de Sudáfrica es la erradicación total del *apartheid* y el establecimiento de una sociedad democrática que reconozca el derecho de la población mayoritaria de este país a la libertad, la igualdad y el progreso social y que asegure la total igualdad de derechos de todos los ciudadanos del país. Ciertamente, la distensión en el África meridional supone a la vez que Sudáfrica entre seriamente en la vía del respeto del derecho legítimo del pueblo namibiano a la independencia, renuncie a los intentos de bloquear la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, imponga una solución de tipo neocolonial en Namibia y respete la independencia, la integridad territorial y la soberanía de los países vecinos.

78. Estas aspiraciones de los pueblos del Sur del continente africano son compartidas y apoyadas por toda la comunidad internacional, que ha rechazado también las nuevas medidas de diversión del tipo de las supuestas reformas constitucionales y de la nueva constitución, aprobadas por las autoridades racistas, por ser contrarias a los principios e ideales inscritos en la Carta de las Naciones Unidas, así como los intentos del régimen de Pretoria de bloquear el acceso de Namibia a la independencia y de recurrir a la denominada solución interna en ese territorio, que está bajo la responsabilidad directa de las Naciones Unidas.

79. A nuestro juicio, este consenso de la comunidad internacional deberá completarse, en el actual período de sesiones, con medidas eficaces a fin de eliminar las antiguas relaciones de dominio y servidumbre, de liquidar la política de *apartheid* y la ocupación colonial de Namibia y de reafirmar el derecho de los pueblos del Sur del continente africano a un desarrollo libre y digno. Naturalmente, esto exige como condición esencial que exista unidad de acción de todos los Estados Miembros, incluidos aquellos cuyas relaciones con Sudáfrica son utilizadas por el régimen racista como motivo de aliento para la promoción de su política de *apartheid* y de dominio colonial y para sus tentativas de expansión en el continente africano.

80. La delegación rumana también ha subrayado, en muchas ocasiones, que la única vía realista impuesta por la lucidez política en lo referente a los acontecimientos actuales, por la conciencia de la humanidad y por los intereses de la paz, es la abrogación del régimen de *apartheid*, la terminación de la ocupación colonial de Namibia, la cesación de todos los actos de injerencia en los asuntos internos de los Estados africanos y el desarrollo de relaciones con éstos basadas en la igualdad, el respeto a la independencia y a la soberanía nacional y la no injerencia en sus asuntos internos.

81. Rumania estima que la situación en el Sur del continente africano constituye una de las iniquidades más flagrantes del mundo contemporáneo, un desafío que se hace a toda la humanidad civilizada, que exige la intervención decidida de las Naciones Unidas, de los Estados Miembros y de toda la comunidad internacional.

82. Rumania, actuando de conformidad con sus orientaciones fundamentales de política exterior, reafirmadas en estos días por el XIII Congreso del Partido Comunista rumano, tendientes a rechazar toda política de fuerza, de

ucase y de dominio, y, por otra parte, por su solidaridad militante con todos los pueblos que luchan para afirmar su derecho al desarrollo libre e independiente sin injerencia exterior alguna, ha rechazado y condenado firmemente la política de *apartheid* y de discriminación racial, al igual que sus manifestaciones en el plano exterior, entre ellas la ocupación colonial de Namibia y los actos de agresión y de injerencia contra los países africanos. Al mismo tiempo, Rumania pidió que se ponga fin, sin tardanza, a la política de *apartheid*, a los actos de opresión y de discriminación a los que está sometida la población mayoritaria de Sudáfrica, para que el pueblo oprimido de Sudáfrica recupere el derecho a la libertad, la igualdad y el progreso social y para que Namibia logre de inmediato su independencia. Nuestro país ha apoyado sin cesar la lucha resuelta de los países africanos de primera línea en defensa de su soberanía, su integridad territorial y su independencia contra las intervenciones del régimen racista de Pretoria para que puedan desarrollarse libremente sin injerencia exterior alguna.

83. El pueblo rumano, con su constante apoyo a la justa lucha tendiente a liquidar el *apartheid* y a organizar una sociedad democrática en Sudáfrica que asegure la total igualdad de derechos de todos los ciudadanos del país sin distinción alguna, otorgó y otorga un apoyo eficaz a los movimientos de liberación nacional del África meridional que luchan valientemente para erradicar el régimen de *apartheid*, liberarse de la opresión y de la explotación, liquidar los últimos vestigios del colonialismo en el continente africano y afirmar la justa causa de la libertad y el progreso en esa parte del mundo.

84. Esta posición halló constantemente expresión en numerosas entrevistas que realizara el Presidente de Rumania con líderes de otros Estados y con dirigentes de los Estados africanos y de los movimientos de liberación nacional del África meridional y ha sido sostenida firmemente en diversas organizaciones internacionales. Con motivo de este diálogo en la cumbre se acordó atención especial a los acontecimientos del África meridional, a las medidas de normalización de las relaciones entre algunos países de primera línea y la República de Sudáfrica, a la necesidad de movilizar el apoyo internacional con el fin de asegurar el respeto a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los países de esa región contra las tentativas de la República de Sudáfrica de desestabilización y al respeto por parte de Sudáfrica de las obligaciones asumidas en sus compromisos con esos países. Observamos a este respecto que es significativa la mención hecha en el comunicado conjunto rumano-angoleño, concertado entre el Presidente de Rumania, Nicolae Ceaușescu y el Presidente de Angola, José Eduardo dos Santos, el 9 de abril de 1984, referente a "la necesidad del pleno respeto por Sudáfrica de su compromiso de retirar sus tropas del Sur de Angola, de hacer que cese el apoyo que concede a las fuerzas antigubernamentales que están al servicio de Pretoria y de poner fin a los actos agresivos contra los Estados vecinos independientes".

85. A este respecto, a nuestro juicio, es esencial que las Naciones Unidas y toda la comunidad internacional actúen para obligar a las autoridades de Pretoria a respetar los compromisos asumidos en virtud de los acuerdos concertados con los Estados africanos de primera línea y a adoptar medidas firmes, susceptibles de poner fin a la política de *apartheid* y de discriminación racial.

86. Estamos persuadidos de que la lucha de la población mayoritaria de la República de Sudáfrica para realizar sus ideales de libertad y justicia social será coronada por el éxito. El porvenir pertenece, como lo subrayaba el Presidente de Rumania, a un mundo en donde estén liquidadas para siempre la desigualdad y la opresión, y en donde los pueblos puedan desarrollarse libremente de conformidad con sus aspiraciones. Esto se logrará por la lucha y la actividad sostenidas de todos los pueblos que desean ser libres e independientes.

87. En este orden de ideas, estimamos que incumbe a las Naciones Unidas un papel de elección para que se llegue al ideal de un mundo semejante. Esto exige que se aumenten los esfuerzos para apoyar al pueblo oprimido de Sudáfrica y a todos los pueblos del Sur del continente africano a fin de eliminar los focos de tirantez de esta región y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

88. La delegación rumana está convencida de que la abolición de la política de *apartheid* y la creación de condiciones que permitan a los pueblos del Sur del continente africano decidir libremente su porvenir representan imperativos fundamentales de la vida internacional, que deben reflejarse en la aprobación de medidas efectivas por la Asamblea General en el actual período de sesiones.

89. Sr. MINIKON (Liberia) (*interpretación del inglés*): Una vez más la Asamblea realiza un debate sobre la política de *apartheid* que practica el Gobierno de Sudáfrica, política que ha sido condenada por la comunidad internacional como un crimen de lesa humanidad. Sudáfrica, al día de hoy, no ha cesado de reaccionar violentamente ante la oposición interna y externa a esta política, mediante la cual trata de controlar a sus vecinos con medidas de desestabilización y mediante ataques militares directos y la ocupación. Todos los días recibimos tristes noticias de nuevos actos de agresión, encarcelamiento de dirigentes sindicales, torturas brutales o muerte de detenidos, y de sentencias de muerte impuestas a los patriotas que se oponen al sistema de *apartheid*.

90. El régimen de Pretoria está acelerando la aplicación de la política de bantustanización, encaminada principalmente a privar a los africanos de su nacionalidad para consolidar el *apartheid*. De ese modo, se están aplicando estrictamente las leyes de pases y se ha intensificado la expulsión de los africanos autóctonos de sus hogares. Por si fuera poco, ha promulgado una nueva constitución racista destinada a fortalecer la dominación blanca y dar poderes ilusorios a la población mestiza y de origen asiático, así como a crear un liderazgo blanco potencialmente dictatorial en el país, en un intento de influir sobre la opinión pública mundial pretendiendo que las denominadas reformas constitucionales son provechosas para los africanos, a quienes se está privando de su nacionalidad mediante la política de territorios patrios.

91. Pese a estas tácticas para perpetuar el sufrimiento de la mayoría negra, los designios siniestros del régimen se vieron frustrados tanto a nivel nacional como internacional. A nivel nacional, los grupos que debían conformarse con las supuestas reformas en realidad boicotearon las elecciones en una demostración de solidaridad con sus compatriotas negros, reiterando así la unidad del pueblo contra la tiranía de la minoría blanca. Además de la oposición masiva a esta nueva constitución en el país, se ha

manifestado un fuerte rechazo a la misma a nivel internacional. Las Conferencias en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana y las del Movimiento de los Países no Alineados rechazaron como fraudulento este referéndum sobre la nueva constitución. De modo semejante, la resolución 554 (1984) del Consejo de Seguridad y la resolución 39/2 de la Asamblea General condenaron la constitución como nula y carente de validez.

92. Pese a todas estas medidas, el Gobierno de Sudáfrica demostró una vez más que no tenía intención de abandonar su política de *apartheid* o de permitir a todo el pueblo del país que ejerciese su derecho inalienable a la libre determinación.

93. En consecuencia, hace ya más de tres decenios que Sudáfrica es el paria moral de la comunidad internacional debido a que ha legalizado la discriminación en un mundo apegado a la igualdad racial. Aunque este país aduce que el *apartheid* es una cuestión interna y que, como tal, queda a resguardo del escrutinio internacional, en virtud del inciso 7) del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas la validez de este parecer ha sido puesta enérgicamente en tela de juicio por las naciones y los expertos jurídicos, quienes señalan que esta disposición no proporciona inmunidad a un Estado que viola los derechos humanos consagrados por la Carta y por el derecho internacional contemporáneo. Por lo tanto, ya es un hecho establecido que la política de *apartheid*, según se manifiesta en una serie de leyes discriminatorias, es una cuestión que provoca la inquietud internacional. Pero últimamente se ha manifestado una nueva dimensión del *apartheid* de alguna complejidad jurídica y que tiene una importancia política considerable, que envenena a Sudáfrica y que parece apropiado examinar judicialmente, es decir, la política que priva de la nacionalidad por motivo de la raza.

94. El *apartheid* en su forma original era sencillamente una política de discriminación racial, pero como consecuencia de la presión internacional sucesivos dirigentes políticos de Sudáfrica trataron de adaptarlo a las nuevas exigencias relativas a la libre determinación y los derechos humanos. Reacios a compartir el poder con los negros, crearon una política que libraba a ese país de los africanos negros jurídica y prácticamente, obligándolos a circunscribir el ejercicio de sus derechos civiles y políticos a nuevos Estados extraídos del sistema político de Sudáfrica.

95. Para hacer frente a las acusaciones de que se niega a los ciudadanos negros sus plenos derechos por motivo de raza y para garantizar un alivio al ostracismo internacional, el régimen de Pretoria optó por no otorgar derechos políticos iguales a los africanos negros asegurándose de que no quedaran negros de nacionalidad sudafricana, pretendiendo invocar de esa manera los conceptos de ciudadanía y nacionalidad vigentes en el derecho internacional para conseguir sus fines.

96. Desde 1976, cuando el Transkei recibió su supuesta independencia, esta fantasía se tradujo en una realidad y cuatro territorios patrios fueron declarados independientes, privando a ocho de los 20 millones de sudafricanos negros de su nacionalidad mediante estatutos espurios que les concedían la independencia.

97. Convertidos en "extranjeros" procedentes de nuevos Estados independientes en su propia patria, estos

africanos sufren muchas de las desventajas de la condición de extranjero, tales como carecer del derecho a obtener pasaportes sudafricanos y la posibilidad de recibir órdenes de deportación a los Estados de su nueva "nacionalidad". Pero eso no es todo. De conformidad con el derecho internacional, un Estado no sólo puede deportar a los extranjeros sino que puede impedir también su admisión. Esta filosofía impregna el pensamiento político de Sudáfrica hasta tal punto que los africanos privados de nacionalidad que viven en esos territorios patrios miserables no pueden buscar empleo en los centros industriales de Sudáfrica.

98. La respuesta de las Naciones Unidas ha consistido en hacer un llamamiento a todos los Estados para que no reconozcan los territorios patrios como Estados independientes, castigando así la política de privación de la nacionalidad. La comunidad mundial ha denunciado también semejante política como una manifestación más del *apartheid* y le ha negado la sanción colectiva del reconocimiento. En este proceso se han descuidado dos problemas importantes que siguen sin resolver. A nuestro juicio, el primero consiste en si el desarrollo separado o la creación de Estados negros independientes constituye o no un ejercicio legítimo de libre determinación, y el segundo consiste en si la privación de la nacionalidad a los negros en el curso de este proceso de concesión de la independencia violaría o no el derecho internacional. A falta de una opinión jurídica sobre estas dos cuestiones, el Gobierno sudafricano sigue insistiendo en que su política se ajusta plenamente al derecho internacional.

99. Probablemente el concepto de un desarrollo separado no es el tipo de cuestión sobre la cual la Corte Internacional de Justicia debiera pronunciarse en base a amplios principios y en oposición a una decisión *ad hoc* sobre un caso específico, puesto que los órganos políticos de las Naciones Unidas ya han decidido reiteradamente que, a su juicio, el desarrollo separado no se ajusta a las expectativas de las Naciones Unidas respecto a la libre determinación. En tales circunstancias sería comprensible que la Corte se negase a emitir una opinión sobre la base de que esta cuestión exige una decisión política de la Asamblea General al interpretar su propia Carta, y que esa es una decisión que ya ha sido tomada. Sin embargo, la privación de la nacionalidad cae en una categoría totalmente distinta. Se trata de una cuestión controvertible de derecho que no prevé la Carta de las Naciones Unidas, y cuyo alcance, aunque limitado, va a la raíz misma de la política de *apartheid* y de desarrollo separado.

100. Durante los últimos decenios se han vuelto cada vez más estériles los debates celebrados tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad respecto a la política de *apartheid* de Sudáfrica, a medida que un Estado tras otro ha repetido o reiterado su aborrecimiento del *apartheid*. Sudáfrica se ha vuelto inmune a esta retórica, y las resoluciones aprobadas han tenido escaso o ningún impacto sobre la opinión pública en ese país, cuya nueva estrategia se centra en la reciente evolución destinada a sustituir la discriminación casada en la raza por la discriminación basada en la nacionalidad. Este vuelco de la política de Pretoria debiera ser directamente encarado por la comunidad internacional sobre una base jurídica sólida que niegue a las medidas de privación de la nacionalidad de toda legitimidad.

101. El Gobierno de Sudáfrica, lejos de mejorar la situación, ha seguido creando e intensificando condiciones por las cuales la mentalidad de la mayoría del pueblo se orienta ahora hacia el odio, la intolerancia y la impaciencia. Baste decir al respecto que está lejos de ser suficiente que las delegaciones sigan expresando aquí que lamentan esta situación o profieran en sordina palabras de repugnancia por ella, en tanto que acumulan las ventajas económicas de las continuas inversiones de capital que hacen en ese país. El apoyo financiero de las grandes inversiones provenientes de las naciones occidentales y otras naciones es sin lugar a dudas un estímulo a la perpetuación de la política actual de ese Gobierno.

102. El interés de la mayoría negra exige que la situación en Sudáfrica mejore y se promueva una sociedad no racial, establecida en un ambiente de libertad e igualdad, porque si no se hace oportunamente algo constructivo en provecho de los africanos oprimidos nos acecha un desastre. El desafío desafiante que lanza Sudáfrica a la indignación moral es motivo de grave preocupación para todos los que creen en el valor y la dignidad de la humanidad. Sudáfrica sería un lugar mejor si ese país reconociese la realidad, abandonase su política de *apartheid* y de desarrollo separado y se esforzase por establecer relaciones constructivas con sus vecinos.

103. El Gobierno de Liberia sigue siempre dedicado a la erradicación total del *apartheid* y al establecimiento de una sociedad totalmente democrática bajo el gobierno de la mayoría en Sudáfrica. Creemos que esta es la única forma en que todos los pueblos sudafricanos, independientemente de su raza, color, sexo o credo, podrán gozar plena y equitativamente de todos los derechos humanos fundamentales y de las libertades consagradas en la Carta de las Naciones Unidas.

104. Sr. JANKU (Albania) (*interpretación del inglés*): La política de *apartheid* que aplica el régimen racista de Sudáfrica constituye uno de los problemas que encara seriamente la opinión pública internacional.

105. Han transcurrido varios decenios desde que este problema fuera abordado por la Asamblea General, y las numerosas resoluciones aprobadas o las decisiones tomadas aquí, en este salón, que año tras año van acumulándose, siguen condenando con firmeza la odiosa política del régimen racista de Sudáfrica. Sin embargo, los fascistas de Pretoria, mientras pisotean los principios y las normas más elementales del derecho internacional, continúan llevando a cabo de manera más salvaje aún su política de encarcelamientos, torturas, terror y ejecución de los patriotas azanios y namibianos que luchan valientemente para poner fin a la opresión y a la explotación y para ganar el derecho de que se los trate como seres humanos y poder vivir libres en su propia tierra.

106. Durante las deliberaciones de este período de sesiones se han presentado nuevos hechos y argumentos, ya sea en los informes elevados a la Asamblea General o en las declaraciones de los representantes de muchos países, lo cual demuestra que nada ha cambiado en la política del régimen de Pretoria. Por el contrario, al igual que en el pasado, éste sigue ejerciendo salvajemente la violencia y el terror contra los pueblos de Azania y Namibia. La población autóctona de esos países se encuentra en una situación trágica. Miles de personas mueren cada año de

hambre, enfermedades, falta de atención médica o por la explotación inhumana de los trabajadores en las minas, etc.

107. No fue una coincidencia que aun en este órgano se dijera que "los habitantes de Sudáfrica tienen el privilegio de vivir un poco mejor que los animales". Desde hace años los racistas de Sudáfrica aplican un plan criminal, en virtud del cual la población de color es expulsada de su propia tierra y enviada a los denominados bantustanes, que son simples campos de concentración en los territorios más pobres y desérticos.

108. La delegación de la República Popular Socialista de Albania comparte el parecer y los puntos de vista expresados aquí por los representantes de los países africanos y de otros países amantes de la paz y la libertad y sostiene que la constitución racista proclamada recientemente en Sudáfrica tiende a legalizar la política de *apartheid* y a privar a la población de color de todos sus derechos y de la libertad democrática. Los esfuerzos del régimen de Pretoria por presentar la farsa electoral, mediante la violencia y la demagogia, como un "paso hacia la democratización del país", "hacia el cumplimiento de las exigencias de todas las razas de Sudáfrica", propagando que la nueva constitución "no reconoce los prejuicios raciales", no podrán engañar a los millones y millones de sudafricanos. Con toda razón boicotearon las elecciones celebradas en agosto, puesto que no responden ni a sus deseos ni a sus aspiraciones.

109. El pueblo de Azania y otros pueblos africanos no se dejarán engañar por estas tácticas diabólicas del régimen de Pretoria, que cuenta con el total apoyo de los imperialistas norteamericanos y de algunos otros círculos occidentales.

110. Todo esto es parte de una campaña dirigida por los imperialistas a fin de otorgar al régimen racista de Pretoria un certificado de buena conducta y rehabilitarlo así en Africa y ante la comunidad internacional que desde hace años viene considerándolo como ilegítimo. Si bien tratan por medio de tales campañas y actividades de mejorar la imagen del régimen del *apartheid*, éste, dadas su política y sus prácticas de inquisición y castigos, de torturas inhumanas, etc., demuestra que constituye en nuestros días la mancha más fea que la humanidad haya conocido.

111. El racismo furioso de los fascistas de Pretoria se pone de manifiesto no sólo en su política interna sino también en su política exterior. Esto se aprecia con toda claridad en sus agresivas prácticas de bandidaje hacia otros países africanos. Sigue ocupando Namibia, al tiempo que amenaza y comete cotidianamente actos de agresión contra otros países vecinos. El apoyo general que el régimen racista de Sudáfrica recibe de los Estados Unidos de América y de otras Potencias imperialistas es lo que lo ayuda a sostener y continuar con arrogancia su odiosa política de discriminación racial y de *apartheid*. El abierto apoyo de índole política, económica y militar que los Estados Unidos, los sionistas israelíes y otras fuerzas reaccionarias brindan a Sudáfrica tiene precisamente el propósito de que ese régimen desempeñe el papel de gendarme del imperialismo en el continente africano. Esto se advierte asimismo en los intentos de cooperación emprendidos entre el régimen fascista de Sudáfrica y los sionistas israelíes para la fabricación de armas nucleares, bajo la dirección y con la asistencia de los Estados Unidos de América.

112. Los socioimperialistas soviéticos tampoco quedan rezagados en su enfoque con respecto al África meridional, puesto que tratan de valerse de la difícil y tensa situación que prevalece en la región. Bajo el pretexto de prestar ayuda a los movimientos de liberación nacional en el África meridional tratan, en realidad, de extender su influencia para satisfacer sus propósitos.

113. Los pueblos de África nunca se han reconciliado con el racismo y su más horrible expresión, el *apartheid*. Los pueblos de Azania, Namibia y de otros países africanos no se atemorizan en absoluto ante los monstruosos crímenes del régimen racista de Sudáfrica. Por el contrario, ello no sólo intensifica su odio sino incluso su convencimiento de que solamente por medio de una lucha decidida podrán poner término, de una vez por todas, al odioso sistema de *apartheid*, al saqueo, a la explotación y a toda forma de discriminación.

114. La delegación de la República Popular Socialista de Albania desea reiterar que el pueblo y el Gobierno albaneses, como sinceros amigos de los pueblos africanos que han sufrido durante tanto tiempo, son y serán firmes opositores a toda forma de discriminación racial y nacional. Apoyan decididamente la justa lucha de los pueblos africanos a fin de desarraigar el *apartheid*, el racismo y el neocolonialismo. Una vez más condenamos vigorosamente la política de discriminación racial y *apartheid* del régimen racista de Sudáfrica, convencidos de que la lucha decidida de los pueblos de Azania y de Namibia se verá coronada por la victoria, puesto que se trata de una lucha justa por una causa justa.

115. Sr. CHARLES (Haití) (*interpretación del francés*): Mi país, la República de Haití, atribuye suma importancia al examen del tema 31 del programa referente a la política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica que, sin duda, constituye uno de los problemas cruciales que se plantean a la conciencia africana y a toda la humanidad en general y pone en tela de juicio los valores fundamentales de nuestra civilización basados en los principios de libertad, igualdad y justicia, que ese sistema viola sistemáticamente.

116. En la actualidad, el *apartheid* es considerado por todos los pueblos del mundo como el símbolo característico de la injusticia. A causa de la violencia inherente a su naturaleza y la amenaza constante que hace pesar sobre la paz y la seguridad internacionales, desde hace cerca de cuatro decenios viene suscitando profunda preocupación en la comunidad internacional, que se ha pronunciado abiertamente en favor de su eliminación.

117. En esencia, se trata de la rehabilitación de todo un pueblo y de la restauración de sus derechos fundamentales, inalienables e imprescriptibles.

118. Pocas cuestiones merecen un consenso tan amplio en el seno de la Asamblea que, por una gran mayoría, ha pedido en varias oportunidades que se adopten medidas decisivas para lograr la liberación del pueblo negro de Sudáfrica de un siglo de humillación y opresión.

119. Lamentablemente, no se ha hecho nada y hasta ahora no se ha logrado progreso alguno en cuanto a la solución pacífica que abriría el camino al establecimiento de una sociedad democrática y multirracial, basado en el respeto de los principios del derecho y la moral universal.

120. Efectivamente, el cuadro que nos ha presentado el Comité Especial contra el *Apartheid* en su informe [*ibid.*] no invita en absoluto al optimismo. La situación en lo que se refiere a la política de *apartheid* del régimen racista sudafricano, lejos de mejorar, tiende a agravarse. Los elementos de información de que disponemos muestran que la represión se intensifica a medida que se manifiesta la resistencia a la opresión. La intimidación, la tortura, las detenciones sin juicio, los asesinatos, la matanza de mujeres y niños inocentes y, últimamente, de manifestantes pacíficos, así como la política infame de bantustanización, continúan despiadadamente, y esto sin hablar de los actos de agresión y desestabilización contra los Estados independientes vecinos, que Sudáfrica quiere someter mediante la firma de acuerdos desiguales que, como se sabe, están destinados a dar un golpe mortal a la lucha de los movimientos de liberación, consolidando a la vez al *apartheid*.

121. Siempre con el objeto de consolidar su régimen, Pretoria ha recurrido recientemente a una serie de maniobras, la más característica de las cuales ha sido la adopción de la llamada nueva constitución que, conviene recordarlo, sólo quiere quebrar la unidad de la resistencia oponiendo a las víctimas del *apartheid* y a sus antiguos compañeros de armas.

122. Todo esto prueba que el régimen racista de Pretoria está decidido a hacer caso omiso de las resoluciones de las Naciones Unidas que abarcan todos los aspectos de su política de *apartheid*. Su actitud indica claramente que no desea renunciar a su política racista y que seguirá perpetuando y consolidando su sistema de subyugación y explotación de la mayoría negra, siempre que disponga de los medios necesarios.

123. Se sabe que Sudáfrica dispone de medios considerables, gracias a los cuales puede resistir con éxito las presiones internacionales y la lucha de los movimientos de liberación. Estos medios se los proporciona una minoría de Estados Miembros que, olvidando sus obligaciones respecto de la Carta de las Naciones Unidas, con su acción han hecho perder eficacia a todas las medidas adoptadas con miras a la eliminación del *apartheid*, vestigio del colonialismo en el África meridional. Esta acción se manifiesta tanto en las Naciones Unidas donde, por la imposición del veto, impiden la adopción de sanciones globales obligatorias, como en la propia Sudáfrica, donde todo el peso de su potencia económica y tecnológica contribuye directamente al mantenimiento de la dominación y la explotación de los africanos por medio de inversiones directas, préstamos bancarios, transferencia de tecnología, especialmente en el campo de la industria de los armamentos o de la investigación nuclear.

124. Existe una vinculación directa entre estas inversiones extranjeras y el mantenimiento del pueblo sudafricano bajo la férula de los racistas blancos. Por una parte, permiten que las compañías transnacionales obtengan utilidades enormes a raíz de la mano de obra casi servil de que disponen, y por la otra, permiten que Pretoria consagre una parte más grande de su producto nacional a su presupuesto militar puesto que su economía se beneficia constantemente con el aporte de capitales extranjeros.

125. En cuanto al embargo de armas, sabemos que fue adoptado por el Consejo de Seguridad cuando Sudáfrica

fue capaz de autoabastecerse en gran medida. A pesar de todo, se ha aprovechado la menor debilidad del texto para hacer llegar a los racistas de Pretoria el material que pueden utilizar con fines militares.

126. Para colmo de males, en el plano diplomático, vemos que el Sr. Botha, que en principio es pasible de las jurisdicciones represivas internacionales, fue recibido oficialmente por varios gobiernos europeos. Al respecto, hacemos nuestra la declaración del Presidente del Comité Especial al denunciar la acogida que se brindó a ese dirigente de un régimen proscripto por la comunidad de naciones. Pensamos que esos gobiernos europeos se han equivocado al creer que recibiendo a Botha tenían alguna posibilidad de persuadirlo de que abandonara, aunque fuese gradualmente, su política de *apartheid*. Si lo hicieron de buena fe, por lo menos deben admitir que se engañaron y que los últimos acontecimientos producidos en el África meridional han demostrado que el único que ha ganado con este viaje a Europa ha sido el propio Botha.

127. Asimismo, no podemos aceptar como válido el punto de vista de que la supuesta constitución, que hace caso omiso de los derechos de dos tercios de la población y que ha sido declarada nula e irrita por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, pueda ser “un paso en la buena dirección”.

128. Es innegable que, después de cuatro años de la política llamada de “contacto constructivo”, Pretoria sigue ocupando ilegalmente a Namibia y sometiendo a la población sudafricana a una situación virtual de ley marcial mientras trata de extender su hegemonía a los Estados vecinos. Resulta difícil de imaginar el costo de ese fracaso en términos de las privaciones de todo tipo y los sufrimientos indecibles padecidos por el pueblo oprimido de Sudáfrica que, como todos los pueblos del mundo, no aspira más que a la vida, la libertad y el logro de la felicidad.

129. Sin embargo, esa experiencia no sería del todo negativa si, a partir de esa comprobación, los países involucrados se comprometieran, dentro del contexto de la crisis existente en el África meridional, a colaborar con las Naciones Unidas, en vez de obstaculizar sus decisiones y recomendaciones, y a no tomar iniciativa alguna sin consultar a los representantes legítimos y auténticos del pueblo sudafricano. Esa sería ya una contribución importante a la lucha contra el racismo y el *apartheid*, al fomento de los derechos humanos y las libertades fundamentales y al fortalecimiento de la paz y la comprensión internacionales.

130. Seguimos convencidos que, en el caso de Sudáfrica, estos nobles objetivos sólo podrán alcanzarse en la medida en que se luche con todo vigor contra el *apartheid*, se lo aisle y finalmente se llegue a derrotarlo. Es necesaria la contribución de todos a esta tarea suprema; la de la República de Haití —que fue la primera en plantear la cuestión de la política racista de la Unión Sudafricana ante la asamblea de la Sociedad de las Naciones— está asegurada.

131. Sr. ROSHANRAWAN (Afganistán) (*interpretación del inglés*): La forma más monstruosa del racismo, la política de *apartheid* del régimen de Pretoria, continúa practicándose en Sudáfrica, enfrentando y desafiando a

la humanidad con su rostro desagradable, bárbaro e inhumano. Respaldado en la fuerza bruta de las armas, y con la seguridad del apoyo completo y constante de sus amos imperialistas, los círculos racistas de la minoría blanca de Sudáfrica continúan ignorando el llamamiento de la comunidad internacional y de la mayoría abrumadora de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que dismantelen el odioso mecanismo del *apartheid*.

132. Basándose en una ideología racista por su propia naturaleza y en todas sus dimensiones y manifestaciones, el régimen de Pretoria está dedicado a la tarea de asegurar —mediante la fuerza bruta— la supremacía de los blancos sudafricanos sobre la mayoría nativa y mestiza que constituye más del 75% de la población. La exigencia de la población nativa de que se respete su dignidad humana es reprimida por una fuerza policial y un ejército para cuyo personal el odio hacia quienes no son blancos es el requisito principal. Esta policía y este ejército poseen las armas y los equipos más avanzados, que fueron adquiridos en los países imperialistas o fabricados con el respaldo de los mismos. En las mismas fuentes se inspiraron para utilizar los métodos más brutales de lucha contra los levantamientos de la población negra y mestiza. Esto ha tenido por resultado la represión inhumana del pueblo de Sudáfrica y la negación del goce de los derechos humanos más elementales a millones de personas.

133. Ante esta situación, no es sorprendente que el reciente drama de las llamadas elecciones en Sudáfrica resultara ser otra desgracia total para quienes buscan perpetuar el *apartheid*; incluso los imperialistas que apoyan a Pretoria no pudieran menos que reconocer el fracaso total del engaño electoral. La población negra y mestiza de Sudáfrica no está luchando para adaptarse al sistema de *apartheid*, sino para dismantelarlo completamente. Si algo ha probado toda la ignominiosa historia del *apartheid* es que el sistema resulta incompatible con la dignidad humana, la libertad y la justicia. Es total la carencia de valores humanos del *apartheid*; no hay lugar para reformas o cambios.

134. La política de bantustanización no es lo que los racistas sudafricanos y los imperialistas que los apoyan desearían que creyéramos, es decir, un esfuerzo por crear una situación en que las aspiraciones de la mayoría negra puedan expresarse y materializarse. Por el contrario, la bantustanización es un intento de eliminar la molestia mediante el recurso de confinar a millones de negros y personas de color en enclaves segregados emplazados en zonas áridas y estériles pobres en recursos naturales, que a veces son fragmentos desconectados de tierras y que no llegan a representar el 13% del territorio del país. La intención, por supuesto, es condenar a estos millones de personas a una situación de permanentes dificultades económicas que permita someterlos a los caprichos de los dirigentes racistas de Pretoria. Al mismo tiempo, la bantustanización pretende convertir en extranjeros en su propia patria a los cientos de miles de negros y mestizos que deben trabajar en el restante 87% del territorio del país que sigue bajo control exclusivo de los racistas blancos.

135. La bantustanización tiene, además, el propósito de implementar los designios malignos de quienes, ciegamente convencidos de las bondades del *apartheid*, han perdido todo contacto con la dignidad y los valores humanos. Estos designios buscan afianzar la causa diabólica

del *apartheid*, privando a la mayoría negra y mestiza de Sudáfrica del derecho a luchar contra el mal, negándole la ciudadanía en su propio país. En definitiva, el objetivo de la bantustanización no es otro que privar a la población nativa de una base jurídica de lucha contra el *apartheid*. En las mentes enfermas de los perpetradores del *apartheid* y quienes los respaldan, esta medida asegurará la supremacía eterna de los blancos en Sudáfrica.

136. A la luz de estos hechos, toda afirmación en el sentido de que hay lugar para reformas dentro del sistema de *apartheid* se hace o bien por ignorancia de la realidad de la situación en Sudáfrica, o bien porque hay una intención oculta y maliciosa de justificar y apoyar la sucia existencia del *apartheid*.

137. El racismo está íntimamente vinculado con el colonialismo, y en su forma más simple es un subproducto del mismo. No es extraño, pues, que el régimen de Pretoria haya extendido su política racial a Namibia. La brutalidad con que el régimen de Pretoria reprime al pueblo heroico de Namibia demuestra no sólo la tentativa de la Potencia ocupante de perpetuar la explotación de un pueblo cautivo y de saquear las riquezas del país, sino también la barbarie de un sistema dedicado irrevocablemente al racismo. Por lo tanto, todos debemos asignar atención prioritaria a la lucha por la liberación inmediata e incondicional de Namibia, bajo la dirección de la South West Africa Peoples Organization, única representante legítima del pueblo namibiano, y no sólo por el hecho de que las Naciones Unidas estén firmemente comprometidas con el proceso de descolonización sino también porque hemos proclamado un Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial [resolución 38/14]. Al respecto, deseo reiterar el firme apoyo de mi país a la lucha que libran los Estados de primera línea contra los vestigios del colonialismo, el racismo y el *apartheid* en su continente.

138. Históricamente, los firmes lazos que unen a las Potencias colonialistas con el régimen de Pretoria son responsables de estimular el racismo y la aparición del fenómeno aborrecible del *apartheid* en Sudáfrica. Hoy en día, si el régimen de *apartheid* está en condiciones de continuar su vergonzosa existencia a pesar de todo un decenio de lucha de la comunidad internacional; si se resiste a responder al llamado de la humanidad a pesar de las sanciones impuestas por la Organización; si tercamente continúa no teniendo en cuenta el derecho inalienable a la independencia del heroico pueblo namibiano a pesar de las numerosas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, ello es posible gracias al cordón umbilical que une al régimen sudafricano de *apartheid* con el poder político, militar y económico de las Potencias imperialistas y sus corporaciones multinacionales.

139. En realidad, es extraño que un régimen odiado y de índole inhumana, que se halla en guerra perpetua con la mayoría de los habitantes de su tierra, sea capaz de resistir y desafiar durante decenios la voluntad de destruirlo que han expresado toda la humanidad y la abrumadora mayoría de los Estados. Sin embargo, una vez que se examina de cerca la naturaleza de este régimen, ocupa el lugar que le corresponde en el reino de las realidades de nuestro mundo perturbado y contradictorio.

140. El régimen de *apartheid* en Sudáfrica constituye una potencia imperialista avanzada por derecho propio

que, de la mano con otras Potencias y círculos imperialistas, se propone obtener grandes beneficios explotando a la mayoría nativa del país mediante el mecanismo racista de la explotación y la subyugación. El *apartheid* es la forma más simple, flagrante e infame de un fenómeno —el racismo y la discriminación racial— que tiene su manifestación en el sistema político, económico y social imperialista.

141. La política del denominado “contacto constructivo” es, por lo tanto, nada más que un intento por parte de los Estados Unidos, en burda violación de las sanciones impuestas por las Naciones Unidas, de apoyar la capacidad política, económica y militar del régimen del *apartheid* de Sudáfrica, con miras a percibir dividendos de la explotación inhumana de los pueblos de Sudáfrica y Namibia, que se perpetra mediante el mecanismo del *apartheid*.

142. La expresión misma “contacto constructivo” significa participación y tiene visos de colaboración. El argumento de que los vínculos económicos con el régimen y las inversiones tienen por objeto asistir económicamente a la población de Sudáfrica no tiene sentido frente al hecho de que las operaciones en Sudáfrica siempre llevan consigo la consecuencia de sacar provecho del sistema y de mantenerlo. Sólo mediante la protección y la preservación del régimen se aseguran los intereses económicos que están vinculados con él. La búsqueda rapaz de beneficios extraordinarios en Sudáfrica conduce directamente a intereses creados que se aseguran manteniendo el *apartheid*.

143. Las empresas que operan en Sudáfrica lo hacen dentro del marco de las leyes racistas y opresivas basadas en el *apartheid*. En efecto, esas empresas aplican activamente, en nombre del régimen de *apartheid*, los aspectos más inhumanos e infames de las leyes laborales vigentes en Sudáfrica, practicando y, por tanto, perpetuando, el *apartheid* y la discriminación, la explotación y la opresión inhumanas que lo acompañan. Es exactamente esta intrínseca unidad de intereses la que constituye la causa y la raíz de que millones de personas se hallen todavía privadas del goce de los derechos humanos en Sudáfrica y Namibia. Con todo el mundo imperialista tras sí, el régimen del *apartheid* de Pretoria continúa su dominación colonial sobre el territorio de Namibia, explota a su pueblo y saquea sus ricos recursos naturales. Además con la asistencia política, económica y militar recibida de las Potencias imperialistas y de los sistemas racistas afines, como el sionismo israelí, lleva a cabo ataques de piratería contra los países vecinos y prosigue la ocupación de la parte meridional del territorio de Angola.

144. Mi país, la República Democrática del Afganistán, no mantiene ningún tipo de relación política, económica, comercial, cultural o de otro tipo con el régimen racista y colonialista de Pretoria. Insistimos categóricamente en la plena imposición de sanciones globales contra ese régimen conforme a lo dispuesto en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

145. Mi Gobierno cree firmemente que sin medidas eficaces, una acción concreta y sanciones genuinas, será imposible poner fin a un sistema inhumano que todos deploramos. A nuestro juicio, el hecho de no hacerlo así por parte de cualquiera de nosotros, independientemente

de los pretextos que se utilicen, equivale a despreciar no sólo la voluntad expresa de toda la humanidad y de la abrumadora mayoría de los Estados, sino también la Carta, mediante la cual todos nos hemos comprometido a esforzarnos en promover los derechos humanos y la independencia de las naciones del yugo racista y colonialista.

146. En su lucha, bajo la dirección del ANC, para dismantelar el monstruoso sistema del *apartheid*, el pueblo de Sudáfrica está luchando no sólo por alcanzar sus legítimos derechos humanos, sino por la causa que todos estimamos altamente. Su causa es nada menos que asegurar el respeto de la dignidad y el valor humanos. En esta noble causa, goza del apoyo constante y de la plena asistencia de la humanidad progresista del mundo entero.

147. El aumento correspondiente de la militancia demostrada por el pueblo de Sudáfrica ante el reciente incremento del terror y la represión por el régimen del *apartheid* tiene que haber demostrado a todo el mundo que el valiente pueblo sudafricano está preparado para continuar la lucha hasta su glorioso final. Su victoria es segura, la batalla contra el mal en Sudáfrica será ganada y el sistema inhumano del *apartheid* será derrocado. Sin embargo, debido a nuestra firme fe en la nobleza de esta causa, las Naciones Unidas y la comunidad internacional no pueden dejar de hacer todo lo posible por acelerar la victoria del pueblo de Sudáfrica en su lucha por los derechos humanos, la justicia y la democracia. Con una decisión incansable, una acción concreta y esfuerzos conjuntos, debemos asegurar que se reduzcan el derramamiento de sangre y de lágrimas que el pueblo militante de Sudáfrica ha aceptado en forma tan valerosa como precio por el logro de su causa, que no es suya solamente, sino que es compartida por toda la humanidad.

148. Sr. LING Qing (China) (*interpretación del chino*): En un momento en que el pueblo de Sudáfrica ha llevado su lucha contra el *apartheid* a un nuevo recrudecimiento y combate heroicamente contra la salvaje represión de las autoridades sudafricanas, es particularmente importante que el actual período de sesiones de la Asamblea General examine una vez más la política de *apartheid* de Sudáfrica.

149. Desde hace muchos años, el régimen racista sudafricano ha proseguido la política atroz de *apartheid* y de discriminación racial, de cruel persecución del pueblo negro, que constituye la abrumadora mayoría de la población de Sudáfrica, privándole de la libertad y de los derechos democráticos en las esferas de la vida política, económica, cultural, educacional y de cualquier otra índole. Al mismo tiempo, en desafío a la oposición de la comunidad internacional, durante muchos años ha mantenido a Namibia bajo su ocupación ilegal y en forma incesante se ha injerido en la soberanía e integridad territorial de sus países vecinos, desestabilizando a los Estados africanos de primera línea. El sistema sudafricano de *apartheid* constituye un crimen de lesa humanidad y una seria amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

150. En los últimos años, las autoridades sudafricanas han intensificado sus habituales maniobras de engaño político y de represión militar a fin de mantener y afianzar su Gobierno racista y de engañar a la opinión mundial. En forma muy enérgica han proclamado su voluntad de mejorar las relaciones raciales mediante reformas

constitucionales. Estas llamadas reformas constitucionales tienen esencialmente el objetivo de poner todas las atribuciones importantes en manos de un puñado de racistas blancos, mientras que unos pocos mestizos y asiáticos entrarían en escena para mantener las apariencias, a fin de perpetuar y legitimar el sistema del *apartheid*.

151. En los meses de agosto y septiembre pasados, las autoridades sudafricanas montaron la farsa de las denominadas elecciones parlamentarias y presidenciales, a pesar de la firme oposición del pueblo de Sudáfrica. Tan pronto como se puso de manifiesto ese fraude electoral, encontró la firme protesta de las masas negras y una amplia oposición de los mestizos, los asiáticos y los blancos con sentido de la justicia. Decenas de miles de mineros de las minas de oro y cientos de miles de estudiantes fueron a la huelga. En la lucha contra las llamadas reformas constitucionales, personas de todos los grupos étnicos y personalidades de diversos círculos de Sudáfrica constituyeron organizaciones de masas de amplia base, que se están expandiendo diariamente.

152. Frente a la tremenda resistencia del pueblo sudafricano, las autoridades sudafricanas llegaron inclusive a enviar tropas y policía en cantidades masivas y recurrieron a helicópteros militares para reprimir en forma frenética a los manifestantes indefensos. Cientos de personas resultaron muertas o heridas y muchos dirigentes de organizaciones de masas y miles de personas inocentes fueron detenidos. Las autoridades sudafricanas pensaron que podían extinguir las llamas de la lucha popular con las bayonetas y el encarcelamiento, pero los hechos demuestran lo contrario. Donde hay opresión hay resistencia, y cuanto mayor sea la opresión más dura será la resistencia. La lucha del pueblo sudafricano contra el sistema de *apartheid* se amplía y profundiza y ninguna fuerza en el mundo puede detenerla.

153. Una causa justa goza de abundante apoyo, mientras que una causa injusta encuentra poco apoyo. La justa lucha del pueblo de Sudáfrica siempre ha recibido el respaldo y la atención de la comunidad internacional. La resolución 39/2, de la Asamblea General, aprobada en el actual período de sesiones, así como la resolución 556 (1984) aprobada recientemente por el Consejo de Seguridad, reiteraron su condena del régimen racista de Sudáfrica por su matanza y persecución del pueblo sudafricano que se resiste al sistema de *apartheid*. El comunicado final aprobado por la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores y Jefes de Delegación de los Países no Alineados presentes en el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, celebrada en Nueva York del 1º al 5 de octubre de 1984 [A/39/560, anexo], y la resolución aprobada por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana en su 19º período ordinario de sesiones, celebrado en Addis Abeba del 6 al 12 de junio de 1983¹, expresaron un apoyo aún más firme a la lucha del pueblo sudafricano. Creemos que todo ello es indudablemente una tremenda fuente de estímulo para el pueblo de Sudáfrica.

154. El Gobierno y el pueblo de China siempre han tenido gran simpatía y han apoyado al pueblo de Sudáfrica en su justa lucha contra el *apartheid* y la discriminación racial. Condenamos firmemente a las autoridades sudafricanas por su brutal represión del pueblo y exigimos la pronta liberación de Nelson Mandela y de todos los de-

más dirigentes de organizaciones de masas y personas inocentes que fueron encarceladas arbitrariamente debido a su oposición al sistema de *apartheid*.

155. A nuestro juicio, las Naciones Unidas, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta de las Naciones Unidas, deben apoyar la justa posición de un gran número de países africanos y adoptar medidas más eficaces, incluidas las sanciones obligatorias, contra las autoridades sudafricanas. Estamos convencidos de que con el apoyo de todos los países y pueblos del mundo

amantes de la justicia, el pueblo sudafricano obtendrá una victoria final en su lucha contra el *apartheid*.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.

NOTA

¹ Véase A/38/312, anexo.